

electorado portugués? No tiene ahora un partido político propio; pero en un momento dado podría construirlo, a base de socialdemócratas y otros "centristas" disidentes con el derechismo de su partido, de tráfugas del socialismo de Soares, de los mismos miembros de su Gobierno. Si en estos tres meses funcionase en un país que hasta ahora ha estado mal administrado y demostrara que se puede sacar mucho de las ruinas que dejó atrás el fascismo y el desmantelamiento de la revolución, podría ser una fuerza electoral.

Podría ocurrir que, aun a despecho de Soares, el partido socialista decidiera adoptarla o apoyarla más allá de las elecciones, y que hiciera lo mismo el Partido Comunista, para aumentar el despecho de Soares. Y que el Consejo de la Revolución encontrara un camino seguro...

Naturalmente, no es nada de eso, que sin duda puede ocurrir, lo que está preparado. Lo que se intenta es continuar la lucha de cada partido, pasar a las elecciones sin daño: la Alianza se va a mostrar cada vez más derechista, aun perdiendo las posiciones de centro —pasar a un fraguismo desde su intento de suarismo—; el Partido Socialista va a intentar una vez más recuperar el poder perdido. Y Eanes va a seguir intentando producir el desgaste de los partidos para intentar su presidencialismo.

La aventura de María Lurdes Pintassilgo tiene una cierta belleza política, supone un intento y una irrupción dentro de un mundo en el que se va sobre seguro y en el que el desencanto va favoreciendo poco a poco el dominio de los poderes paralelos y no parlamentarios. Puede que Pintassilgo sea, antes de los tres meses, un nuevo tema para el desencanto. Pero, por el momento, es una opción llena de interés, de ética y de estética. ■



El vicepresidente de Mauritania, Ahmed Salem Ould Sidi, y el delegado del Polisario, general Bachier Mustapha Sayed, firman el acuerdo sobre el antiguo Sahara español.

## La soledad de Marruecos

**L**AS palabras de Hassan II en su conferencia de prensa del domingo pasado —para la cual Marruecos había irastadado por avión a periodistas de varios países, entre ellos veinte españoles— acerca de Ceuta y Melilla no son ninguna novedad: la reivindicación de esas ciudades forma parte constante de la política del Marruecos desde su independencia. Pero siempre vuelven a brotar cada vez que, por alguna razón, se trata de presionar sobre España para algo, como surgen también los apresamientos de pesqueros. En esta ocasión, Hassan II pretende la inclinación española hacia su tesis saharauí, tema esencial de la conferencia del Rey: el Sahara no existe como país, los saharauíes no constituyen un pueblo, el Polisario tampoco existe, lo ocupado es "terra nullius", pero en realidad forma parte del Imperio marroquí que estuvo bajo ocupación española y ahora Marruecos recupera.

Hassan II ha procurado una moderación. Que necesita para restaurar su falsa posición internacional, interafricana, interárabe. Sus reivindicaciones sobre Ceuta y Melilla quedan emplazadas para el momento en que se devuelva España a Gibraltar: esta mención es otro guiño de ojos de apoyo para "nuestros amigos españoles", como dijo. Y recalco que no emplea más que recursos jurídicos y negociaciones para la "recuperación" de sus territorios del Sahara. Lo que parece desdecirse de la ocupación de Tiris el Garbí y la entrega de armas a su población marroquí para que proceda a una especie de autodefensa. Sin embargo, parece que va a comenzar ya la evacuación de sus tropas en territorio mauritano.

Hassan II no fue especialmente duro para Argelia. Señaló, en cambio, un culpable: Ghadaffi, en Libia. Quien pretendería atizar

una enemistad entre Argelia y Marruecos, ver arder una guerra en esa zona del Magreb, para quedarse él, y su país, en una posición privilegiada en el Norte de África. Cuando, en realidad, lo que Marruecos se proponía, según Hassan, era una colaboración con Argelia para explotar las riquezas del Sahara.

El aspecto de la conferencia de prensa es deliberadamente contemporizador, y con ánimo de negociación. Trata de hacerla desde una posición de fuerza, e incluso de amenaza de mayores males; pero parece que sólo como una base de sustentación para llegar a ganar algo en las negociaciones que, a la larga, tendrán que suceder. Trata también de prepararse para una nueva condena que puede tener aún más envergadura que la de la OUA: la del mes que viene en La Habana, en la que participan los países "no alineados" del mundo, y en la que el tema está inscrito en el orden del día.

Sin embargo, el ambiente general en Rabat es el de no cesión: el de la "unidad de la patria", el de los "deberes y derechos sagrados" sobre el Sahara: lo exaltan los periódicos —se diría que la oposición incluso va más allá que la casa real en las reivindicaciones, sin duda para poder mostrar al Rey en una posición de debilidad al negociar— y los políticos. Pero nada de ello encubre la dificultad de la posición de Marruecos, totalmente aislado, abandonado por quien fue su cómplice en la ocupación —Mauritania—, que se encuentra hasta con la reserva de Estados Unidos. Una aventura militar podría serle fatídica; una negociación que no le hiciera alguna clase de concesión, muy dura para el Rey en el terreno interior. Mientras, la posición del Polisario y la de Argelia ganan terreno continuamente. ■